



Una poética del tenis

Por Ignacio Ballester Pardo

Son numerosos los símiles que se pueden establecer entre la literatura y el tenis. El mismo origen del término (del francés antiguo *tenez*) alude a la proyección, a la persona a quien se dirige el arte o el deporte, a quien lo recibe: ahí va. Cuando se compartía el *Cantar de Mio Cid* empezaba a ponerse en práctica el juego con las manos e instrumentos cada vez más sofisticados, sin separarse demasiado los elementos básicos que requieren ambos cometidos. Después de la Edad Media, con la imprenta, la difusión llega a América. El Renacimiento marca la evolución de un arte y de una estética que, sin embargo, todavía sigue dando con prejuicios y etiquetas que restan la libertad que el tenis y la poesía plantean desde un principio.

Los Grand Slams se organizan cual corriente literaria: los poetas malditos de París, la ciudad de Nueva York para la generación del 27, el crimen londinense o las antípodas de Melbourne. No por casualidad el verso blanco lo preside Wimbledon, en expresiones ajustadas al cuerpo que van de la mano del tema contenido en líneas del mismo color sobre el verde felpudo, que con la ola de calor y el arrastre de aquí para allá, después de la primera semana, se convierte en algo más cercano a la tierra.

Sobre la hierba la bola se desliza, las dejadas no lo son tanto; volar es lanzarse al piso sin el temor ni las mar-

cas que a sus espaldas carga quien gana en una Philippe Chatrier: pista que ya debería llamarse Rafael Nadal, infatigable trovador que contrasta con la fina elegancia borgiana de Roger Federer.

Vencer la blancura de la página es pisar la arcilla, renegar del ojo de halcón para ver la marca que dice si esa bola besó, aun por los pelos, la falsa cal. Lenta es la palabra del intercambio de golpes al fondo de la pista. Antes de pasar la esterilla, requerimos un registro fotográfico, por ejemplo, de cómo queda la superficie tras el último set. He ahí un testimonio que da pie a la cartografía.

En cambio, en la pista dura, como su nombre indica, el verso impacta, con pasos cortos, en metros libres, con el sonido de las zapatillas que frenan en seco, muy medidas, similares al choque de los hielos en un *whisky*. Del tenis lo más importante es la red; sin ella no habría *Match Point* de Woody Allen ni *El tenis como experiencia religiosa o Algo supuestamente divertido que nunca volveré a hacer* de David Foster Wallace; la autobiografía de Agassi, *Open*; la autoayuda de *El juego interior del tenis* de W. Timothy Gallwey, *La única historia* de Julian Barnes o *Vite brevi di tennisti eminenti*



Foto: Ignacio Ballester



de Matteo Codignola. Una poética es pensar en el saque antes de ejecutarlo. El reinado de las hermanas Williams requiere la fuerza psicológica que aún le falta a Garbiñe Muguruza. El Nobel se lo llevó Paz y no Sabines.

Qué decir de las cabezas con sombrero que se orientan a la vez. Girasoles sometidos al heliocentrismo. Jaleos y jadeos: el diapasón que interrumpe la vocal que se abre por la estaca, la cruz, la apertura bucal hasta la dental sorda, con cierre, siempre exclamativo, significativo que visualiza el significado, el bote y *out!*

El revés a dos manos implica defensa, duda, hasta temor. A una mano, a menos que se corte tras un potente saque como única alternativa ante la falta de tiempo para armar el brazo, la curva que traza la raqueta con la empuñadura toca mínimamente la esfera para trazar el ángulo que

apenas supera la cinta y, por lo general, da con ella.

El tenis es visceral y entrañable. Sus cuerdas se deben a las tripas de los cerdos. Esas no se rompían. Ahora el encabalgamiento dejó la esticomitia. Borrar un verso es sacarle punta al lápiz, estrellar la única herramienta contra el piso y aguantar la voz de quien juzga desde la silla o de nuestro otro yo.

El idioma del tenis también es el inglés. Si sabemos lo importante que resulta un *paper* o un *abstract* en la

vida académica, no lo es menos el *ace* o el *break point*. No obstante, entendemos el *vamos* o el *come on* como estribillo de la sonata que en verano congrega al público cual corral de comedias. Las pelotas en el bolsillo son los términos que elegimos para pasar al otro lado. Normalmente caben hasta dos. El tenis sigue siendo un deporte que se asocia a personas de alto poder económico. Muchas y muchos escriben poesía, sin embargo, solo una mínima parte gana, recibe el premio y se le publica. 🎾



Ignacio Ballester Pardo es doctor en Filosofía y Letras por la Universidad de Alicante. Es miembro del Seminario de Investigación en Poesía Mexicana Contemporánea. Ha participado en decenas de congresos internacionales de poesía en España, Francia, Italia, Estados Unidos y México, así como en varias revistas literarias.